

UN
**PODEMOS
CANARIAS**
Contigo

*Contigo en las calles
y en las instituciones*

Documento político

ÍNDICE

Introducción	Página 5
¿De dónde venimos?	Página 6
Treinta años de hegemonía del insularismo y del modelo del saqueo	Página 8
La irrupción de Podemos en Canarias como posibilidad del cambio	Página 11
El Gobierno de coalición como ventana de oportunidad para equilibrar la balanza	Página 13
Nuevo escenario post COVID-19	Página 16
El papel de Podemos Canarias	Página 21
El papel de los Círculos en la construcción de la organización	Página 23
La juventud es sinónimo de lucha social	Página 25
Confluir para avanzar	Página 26

Este documento define la estrategia y las tareas políticas más importantes que Podemos Canarias debe llevar a cabo para ser una herramienta útil de la gente con la que transformar la actividad económica y organizativa de las Islas Canarias en beneficio de la mayoría social. No es, por tanto, un programa electoral ni tan siquiera una recopilación de nuestras justas y necesarias reivindicaciones, pero clarifica las prioridades que como organización deben regir nuestra acción política. Para asumir este reto, para seguir avanzando y construyendo una organización fuerte, es necesario que en Podemos Canarias nos dotemos de una dirección política operativa, sólida, representativa, dialogante y plural que tenga la capacidad de articular un partido movimiento que desarrolle un proyecto democrático y popular en defensa de las mayorías, en defensa del pueblo canario. Por ese motivo, es necesario acabar de una vez por todas con la dinámica continuista de conflictos personales que se trasladan a los medios de comunicación con un interés partidario que genera un daño irreparable en un proyecto político que tiene una vocación de comunidad, de ensanchar espacios para convertirse en un espacio integrador. Es necesario un Podemos Canarias que articule lo político desde lo social, ser más que un partido al uso, un arma política útil como herramienta de transformación.

En síntesis, de este proceso asambleario en mitad de una pandemia, tenemos que salir fortalecidas para asumir la tarea de reconstrucción y de articular una mayoría social en torno a las confluencias. Frente al neoliberalismo y a los partidos pleitistas apoyados por sus poderosos amigos de la derecha insular, existe un proyecto con una concepción nítidamente canaria y de izquierdas. Tenemos que seguir trabajando para abrir un proceso constituyente republicano y plurinacional, para dejar un mundo mejor para quienes vengan detrás, para hacer posible lo que ahora aún no lo es. Sólo con un Podemos Canarias fuerte, en el que lo institucional no dirija sobre lo popular, podremos ampliar los espacios políticos para la acción parlamentaria y de gobierno, para la construcción popular y la movilización social permanente de manera que nuestra presencia en las instituciones sea útil para nuestro pueblo.

Necesitamos una vertebración real del partido en el territorio, en municipios e islas no capitalinas, en lo rural, la apuesta por su empoderamiento y recursos redundará en el beneficio y cohesión de nuestro proyecto político, dando como resultado una fuerza desde la base, desde lo más profundo de nuestra identidad canaria. Construir un Podemos Canarias desde los municipios y lo rural: hay 88 municipios en Canarias, y a veces parece que sólo se habla de los cuatro con más habitantes y se olvida a los demás. Un Podemos Canarias

Contigo quiere una organización enraizada en los municipios, poniendo los cuidados y lo público en el centro, una organización sensible con la tercera edad, con la accesibilidad y con la inclusión de todas las personas: mujeres, personas migrantes, personas LGTBI+, y con propuestas para el ámbito rural. El futuro de Canarias no se puede concebir si no pasa por lo rural: por un turismo sostenible de calidad, por la economía del bien común y por la soberanía alimentaria. Poner la vida y las personas en el centro.

Nuestra militancia y las personas que están en cargos públicos deben disponer de buenos mecanismos de coordinación, formación y comunicación interna para poder realizar una acción política efectiva; se necesita formación de cuadros medios futuros dirigentes de Podemos Canarias y formación militante en herramientas prácticas para la acción de gobierno y de intervención social; necesitamos también construir un perfil propio que consolide y mejore nuestra capacidad de gobernar sin dejar a nadie atrás y protegiendo los derechos de nuestro pueblo. Por eso, nuestro papel es ser la palanca de cambio fundamental que construya propuestas populares y las ponga sobre la mesa de la política gubernamental, de forma que las principales demandas sociales se vean reflejadas en las decisiones que se toman en el máximo nivel político y nos afectan a todas.

Por ello, la presencia en los barrios y en las calles no es negociable, las confluencias son necesarias y hay que cuidarlas desde la pluralidad de forma inteligente para crear, extender y consolidar un espacio común en el que nos unen muchas más cosas de las que nos separan. La enemistad con fuerzas hermanas supone siempre un retroceso, porque los resultados electorales en los espacios donde se ha sucumbido al divisionismo así lo demuestran.

Los nuevos documentos estatales nos marcan el camino: una estructura donde las bases estarán más implicadas a nivel insular y autonómico. El proceso de evolución organizativa en el partido permite ahora más que nunca disponer de contrapoderes reales que favorezcan la atracción y generación de debates, así como la representatividad de los espacios de todo signo territorial. La tarea de la dirección autonómica junto a los círculos será la de facilitar, con autonomía en cada lugar, la defensa de la ciudadanía, de nuestro programa, la escucha activa, etc. Tenemos por delante la tarea de coordinar las políticas para dar coherencia y fortalecer y ampliar nuestro discurso.

Un Podemos Canarias Contigo es una candidatura de unidad para todas las personas que quieren una Canarias unida, un Podemos Canarias unido en

su diversidad. Un Podemos que defienda los derechos sociales, tal y como estamos haciendo en el Gobierno de Canarias y el Gobierno del Estado, en municipios y cabildos donde tenemos presencia, y también donde a pesar de no disponer de representantes se hace una labor entusiasta por demostrar que nuestro compromiso no depende de sillones. En instituciones y en las calles. Como siempre. Es parte de nuestro ADN.

Un Podemos sin miedo a decir las cosas claras, y a hablar del desigual reparto de la riqueza en Canarias, o de que los intereses de las grandes hoteleras y empresas turísticas se pongan por delante de los intereses de la mayoría. Un Podemos que pelee por la redistribución de la riqueza y por el fortalecimiento de un sistema fiscal progresivo y redistributivo. En resumen, un proyecto en el que no tiene espacio el miedo a un discurso sin ataduras, reciba presiones de quien las reciba.

Un Podemos feminista, liderado por mujeres. Hay que acabar con las actitudes machistas que tanto daño han hecho a la política canaria. Al machismo se le combate sin descanso en Podemos Canarias. También queremos un Podemos donde sea posible conciliar vida y familia con militancia: hay que construir espacios amables para la militancia, con ludotecas, y donde la gente pueda participar y llevarse a sus niñas y niños. Por eso, nuestras sedes deben ser también espacios de cuidados.

Queremos un Podemos Canarias JOVEN: eso es algo que nos tiene que diferenciar del resto de partidos. Que seamos un partido con gente joven al frente que defienda su tierra, su presente y su futuro. Que demos oportunidades para seguir siendo frescos. Que haya regeneración entre cargos, reemplazo generacional, y eso solo es posible formando cuadros y dejando que la juventud tenga sus propios espacios de organización, formación y participación política.

Y, por último, pero no menos importante, gobernar no puede ser nunca un cheque en blanco.

Una organización como Podemos Canarias debe tener mecanismos para que la militancia escuche, aprenda, reflexione y pueda participar en el proceso de toma de decisiones y en hacer propuestas sobre el trabajo en la acción de gobierno. De esta forma podrá tomar consciencia y valorar el trabajo institucional que se lleva a cabo. No cabe duda de que en el proceso de trabajo

institucional, como en de las organizaciones políticas y sociales, siempre se realiza en el manejo de la contradicción y de la discrepancia por la diversidad de visiones, ideologías, tipo de formación de sus miembros y por la posición en la estructura de poder en dichas organizaciones. Por tanto, hay que contar con que la construcción de viabilidad a las propuestas de políticas de cambio lleva consigo colaboración, negociación y cierto grado de conflicto, en cualquier gobierno, y mucho más cuando es de coalición. Por ello, hay que dar por sentado que para el manejo de la cooperación es necesario gestionar democráticamente la discrepancia entre ideas y/o proyectos diferentes. Por eso, proponemos el Tagoror como espacio de debate político amplio y de rendición de cuentas, y que a mitad de legislatura nuestras bases nos evalúen y muestren su opinión de forma transparente sobre los gobiernos donde está Podemos Canarias, planteando todas aquellas medidas adicionales que consideran pueden ayudara mejorar la vida de la gente.

No vinimos para ser el socio complaciente de ningún partido, sino para hacer de Canarias un territorio justo y con igualdad de oportunidades para toda su ciudadanía, haya nacido donde haya nacido. De igual forma, abogamos que para cualquier salida voluntaria del gobierno en las instituciones donde estamos en este momento, haya que hacer una consulta ciudadana a nuestra militancia. Si nuestras bases decidieron que formáramos parte de un gobierno, también deben elegir si debemos permanecer o no en él.

Queremos seguir construyendo y fortaleciendo, Un Podemos Canarias, Contigo.

INTRODUCCIÓN

Este documento político se configura como una herramienta que nos permite reflexionar colectivamente. Que pretende sentar las bases del Podemos Canarias del presente y del futuro.

Pretendemos trascender las lógicas de los últimos años, desde la irrupción de Podemos en Canarias, la constitución de una máquina de guerra electoral, la entrada en las instituciones representativas y en los gobiernos, los interminables procesos electorales, tanto externos como internos.

Es el momento de ampliar, de reflexionar sobre cómo y por qué hemos llegado hasta aquí, sobre lo conseguido y lo que queda por hacer, (en lo que se ha fallado y en lo que se puede mejorar también), para seguir siendo una herramienta útil para el pueblo que posibilite la profundización democrática que se da la mano con la justicia social.

Una justicia social que se contrapone al modelo del saqueo, propiciado por determinadas élites económicas isleñas en connivencia con un sistema tripartidista que se ha roto para siempre. El pueblo canario ya no se traga más embustes de aquellos que hicieron de la política el arte de la mentira a costa de las clases populares.

Esta reflexión nos debe servir para recuperar el empuje movilizador, construir una cultura militante como condición necesaria, desde un círculo hasta una institución, para ser parte del movimiento popular que ha posibilitado la ventana de oportunidad que hoy nos permite poder aportar para transformar la realidad y la vida de las personas. Porque si la política no sirve para garantizar vidas dignas de ser vividas, es que no es política sino poliquitería.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

El análisis del último periodo histórico reciente en Canarias no se puede separar del devenir que se dio en el conjunto del Estado durante la transición y la consolidación del régimen del 78.

Las luchas en las calles de amplios sectores populares permitieron avanzar en conquistas democráticas y sociales que, sin embargo, tuvieron como contrapartida la hegemonía de las élites económicas en el control del proceso, y el desarrollo de una arquitectura institucional que blindaba dicha hegemonía. La permanencia del caciquismo sin duda se fundamentó en la propia conformación geográfica del territorio y el difícil acceso a la información.

Esto último tiene su reflejo en el desarrollo de un sistema electoral, primero a nivel del Estado y posteriormente en Canarias, que dificultaba la proporcionalidad del voto, y en el caso canario fomentaba el insularismo y el control caciquil. La ley electoral canaria recientemente modificada ha sido una pesada cadena que limitaba la representatividad política de la sociedad civil.

Pero no se puede decir que dicho proceso fuera un fracaso: generó un nuevo contrato social mediante el cual la gente trabajadora asumía ese modelo imperfecto, con la expectativa de un futuro mejor; educación, sanidad, servicios públicos, etc.

En parte, ese modelo pudo consolidar unas expectativas de vida y de futuro para las clases populares, cuyos hijos e hijas iban por primera vez a la universidad y tenían esperanzas de mejora social.

Esta materialización de derechos, amparada en los artículos más avanzados socialmente de la Constitución Española y de nuestro Estatuto de Autonomía, generó un consenso social, reflejada políticamente a nivel del Estado en una suerte de turnismo bipartidista, y en Canarias en la articulación de un sistema tripartito en cuyo vértice de la pirámide estuvo siempre una coalición de intereses insularistas sin otra ideología que el interés de las élites históricas asentadas en el territorio.

Pero ese consenso se fue erosionando, no tanto por una impugnación del

mismo por parte de las clases populares, sino por un desmontaje por parte de las élites del sistema de derechos adquiridos, a través de su conchabeo para favorecer a otras élites extractivas propiciado por un nuevo marco internacional caracterizado por la hegemonía neoliberal que imponía privatizaciones, reformas laborales, degradación de los servicios públicos, etc.

Durante algunos años se pudo mantener el engranaje con el empuje económico de la burbuja inmobiliaria y el endeudamiento de las familias, a pesar de la debilidad de la estructura productiva, que nos imponía ser un territorio dedicado al monocultivo del turismo.

Pero la crisis de 2008 cambió todo eso. El drama del desempleo, las desigualdades económicas, la expulsión de miles de familias de sus viviendas, los recortes en los servicios públicos, la emigración de miles de jóvenes y su expulsión de la educación superior por no poder pagar las tasas o acceder a una beca, terminaron por romper ese consenso social surgido de la transición. A pesar de que el régimen pretendía reformular su relato en base a que habíamos vivido por encima de nuestras posibilidades, criminalizando como ahora vuelven a intentar a las personas con dificultades para acceder a una vivienda digna, favoreciendo impúdicamente a los que más se enriquecieron en un contexto de crisis económica y social.

Este fue el inicio de una amplia movilización popular, que tuvo su reflejo en el 15M, las mareas en defensa de los servicios públicos, etc.: que no solo pusieron la agenda social en primer término, sino que señalaron a los responsables de esta situación, las élites económicas en connivencia con las élites políticas, dando la vuelta al relato que intentaban imponer, e impidiendo, además, una salida de la crisis caracterizada en la lucha del penúltimo contra el último.

Todo ello abrió la puerta a la posibilidad de la aparición de un nuevo sujeto político que representara esos anhelos y esa ruptura del consenso social.

“El 15M no solo puso la agenda social en primer término, sino que señaló a los responsables de esta situación”

TREINTA AÑOS DE HEGEMONÍA DEL INSULARISMO Y DEL MODELO DEL SAQUEO

Canarias no puede ser entendida sin su historia y su posición geográfica. La consolidación de la sociedad isleña y su estratificación social viene marcada por el desarrollo de unas élites insulares ligadas en primer lugar a la conquista, posteriormente a los intereses comerciales, por un lado, propiciada por la situación estratégica de Canarias en el comercio con entre Europa y América y, por otro, al desarrollo de los diferentes monocultivos que se han venido desarrollando en nuestras islas, muy dependientes de ese comercio internacional y de las relaciones con el capital extranjero.

El desarrollo del turismo no es sino una fase más de ese proceso. La apuesta por una economía de servicios, depredadora con el territorio, poco eficiente económica y socialmente, que genera una sociedad profundamente desigual, de una alta precariedad y bajo valor productivo, marca la última fase de esa economía dependiente, acrecentada por la crisis del COVID-19, que ha mostrado a todas luces la debilidad de ese modelo totalmente dependiente del exterior.

Y la posibilidad de desarrollo de ese modelo económico totalmente beneficioso para las élites insulares es inseparable de la articulación del modelo político e

*“La crisis- estafa de 2008
mostró la debilidad de unos
servicios públicos degradados,
pero las circunstancias
cambiaron y abrieron una
ventana de oportunidad”*

institucional, especialmente con la irrupción, y posterior hegemonía del insularismo en todo el proceso histórico.

La entrada de la democracia en Canarias tiene la particularidad de iniciarse con un modelo fragmentado de partidos, lo que genera inestabilidad e inseguridad a los intereses caciquiles, especialmente por el empuje inicial de la izquierda y experiencias como las de UPC, que a pesar de haber sucumbido ante los poderes fácticos del momento, sigue siendo un ejemplo de la articulación de un actor político nacional popular, con presencia en las instituciones y arraigado en el movimiento popular.

La aparición de Coalición Canaria en 1993, con la conocida moción de censura a Jerónimo Saavedra, marca un punto de inflexión, al conciliar los intereses insularistas aparentemente irreconciliables, en un actor político canario que servía de plataforma a los caciques insulares, aprovechando el barniz de incorporar a sectores desgajados de la anterior experiencia de campos de la izquierda canaria.

Sea como fuere, ese punto de inflexión marca la hegemonía del insularismo durante casi treinta años. Una hegemonía favorecida por un sistema electoral de los más desiguales del mundo, que permitía el apuntalamiento de liderazgos caciquiles, y con una práctica tendente a la defensa de los intereses económicos de las élites, poniendo las instituciones a su servicio.

Pero esa hegemonía no podría ser explicada solo en esos términos. Su despliegue en pueblos y barrios, copando el movimiento vecinal y desactivándolo para sus intereses, jugó un papel fundamental en la consolidación de un proyecto político unido no por cuestiones ideológicas sino por el mantenimiento del poder. Un poder que consideran legítimamente suyo como sucede en el conjunto del Estado con la derecha española, pues se llega a producir una apropiación de las instituciones que dificultaba el levantar una alternativa viable, especialmente en un periodo de “normalidad” económica, una normalidad sustentada en el ladrillo, el folklorismo, el turismo de masas y el endeudamiento de las familias. Aunque eso fuera a costa de un largo camino hacia el precipicio de la depredación del territorio y de una desigualdad social rampante.

Varios han sido los factores que han socavado esa larga hegemonía del insularismo. Por un lado, la ruptura de su espacio político en Gran Canaria, cuyo equilibrio siempre fue complicado y, por otro lado, por el coste que también tuvo la crisis del 2008 a la institucionalidad hasta entonces existente.

Dicha crisis, si bien tuvo un impacto brutal para los sectores populares en todo el Estado, en Canarias fue particularmente sangrante por los niveles de pobreza previos y por la alta dependencia del ladrillo y del turismo. Pero no se nos puede olvidar, y debemos señalar, que esa crisis no solo fue producto de un sistema financiero altamente especulativo, sino que no fue para toda la población por igual. Según datos del informe Foessa, mientras el 20% de la población con menos ingreso perdió el 18% de su capacidad adquisitiva, la Canarias rica los aumentó en más de un 8%.

Igualmente, la crisis-estafa del 2008, mostró la debilidad de unos servicios públicos degradados y privatizados en parte, especialmente aquellos que debían responder a las necesidades sociales de la población. Un desmontaje de la cosa pública que ahora volvemos a padecer en una pandemia que está causando un grave impacto sanitario, económico y social. Por contra, cobró especial protagonismo la solidaridad familiar y comunitaria para responder a donde la administración pública no llegaba, también creció la economía social en nuestro territorio, un pueblo rico en valores y curtido en dificultades a lo largo de la historia.

LA IRRUPCIÓN DE PODEMOS EN CANARIAS COMO POSIBILIDAD DEL CAMBIO

En tiempos de normalidad y estabilidad institucional, con una izquierda real que venía de una derrota histórica, el campo popular tenía complicado levantar una alternativa política en verdaderas condiciones de poner en jaque el andamiaje institucional hegemónico por el poder de las élites económicas y la representación política que durante décadas favoreció sus intereses.

Pero las circunstancias anteriormente citadas cambian esa situación y abren una ventana de oportunidad.

Es importante resaltar que dicha posibilidad no hubiera sido plausible sin la respuesta social generada, una indignación que históricamente se encontraba dormida en la abstención electoral se empoderó y dijo basta. Desde el 15M, las huelgas generales, las mareas en defensa de los servicios públicos, y en Canarias con movimientos que surgían en la defensa del territorio y del medio ambiente, fueron capaces de generar un relato que cuestionaba todo el modelo económico y social.

Sin ese empuje y esas experiencias en el campo de lo social, hubiera sido

“La apuesta por irrumpir en las instituciones y transformar desde ahí nuestra tierra, dio a Podemos el empuje para empezar a cambiar las principales instituciones canarias”

imposible generar las condiciones de posibilidad que supuso la aparición de Podemos en el panorama social e institucional de las islas.

Un factor clave lo constituyó el tradicional abandono de la clase política canaria a la identidad popular desde la centralidad del mundo de la cultura. La reivindicación con orgullo de la bandera popular canaria con sus estrellas verdes, la valorización de la cultura ligada al conocimiento de la tierra en nuestros enclaves rurales. En definitiva, el orgullo de ser y sentirnos canarios rompiendo una visión muy instalada en el ecosistema político canario, la de proyectar una idea de dependencia y falta de capacidad que no se compadecen con el carácter de una sociedad abierta, llena de talento y compromiso social, que cree en sus posibilidades para construir una Canarias mejor, sin hipotecas ni rémoras atadas a limitaciones que no le son propias sino impuestas.

La apuesta clara y sin complejos de irrumpir en las instituciones, y transformar desde ahí las prácticas políticas imperantes que hemos comentado, dio a Podemos el empuje necesario para, no solo hacerse un hueco, sino cambiar la aritmética de las principales instituciones representativas canarias.

El sistema del tripartito se basaba en la bisagra de Coalición Canaria que, con un sistema electoral totalmente injusto como principal herramienta, se permitía la posibilidad de gobernar en alternancia a pesar de ser en ocasiones la tercera fuerza en votos. Pero ese sistema no hubiera sido posible si no hubiera contado con la participación del resto de partidos con representación que, asumiendo un papel subordinado, se turnaban como socios de gobierno, mientras renunciaban a erigirse en una alternativa real a Coalición Canaria.

La irrupción de Podemos cambia esas lógicas y trastoca el sistema del tripartito y consigue un hito histórico: la modificación del sistema electoral de la triple paridad en el que se sustenta el turnismo político antes comentado y el pleito insular que tanto daño ha hecho a Canarias. Dicha reforma, que contaba además con un amplio consenso social, no hubiera sido posible sin la irrupción de Podemos, y aunque limitada en su alcance y con necesidad de profundizar, tira la primera ficha de dominó necesaria para que caigan las siguientes. Con ello, se logra avanzar en un sistema electoral que impulsa la profundización de la democracia a través de mecanismos de representación más ponderadas sin desatender las especificidades y representatividad de las islas menos pobladas, y por tanto, del equilibrio en la correlación de fuerzas entre la mayoría social y la minoría privilegiada.

EL GOBIERNO DE COALICIÓN COMO VENTANA DE OPORTUNIDAD PARA EQUILIBRAR LA BALANZA

La nueva fase en este proceso ha sido la entrada de Podemos en el gobierno autonómico, además de en gobiernos municipales e insulares, con un papel determinante en muchas instituciones para desalojar al turnismo político, a pesar de que en ellas la aritmética resultante y la alianza del régimen con nuevos partidos conservadores dificultaban entrar en dichos gobiernos.

La falta de complejos, la frescura y la audacia de la que Podemos hizo gala a la hora de la entrada en las instituciones, ha sido la misma en el momento de conformar gobiernos y es la que queremos seguir impulsando. La apuesta es clara: no solo desde la acción de gobierno se pueden mejorar la vida de la gente, es más, necesitamos una sociedad civil activa y en primera línea, que no sucumba al intento de la vieja política de desmotivarle y apartarle nuevamente del terreno de las ideas y la incidencia política. Ahora bien, conformar gobiernos es clave a la hora de desarrollar políticas que mejoren la calidad de las políticas públicas, de ejercer la función activa de servir a la ciudadanía desde la honradez, el compromiso constante con el trabajo y la ejemplaridad.

“En pocos meses hemos logrado marcar una diferencia, incluso desde la posición humilde que nos dio el electorado”

Esto es evidente a la hora de comprobar las políticas desarrolladas por el

gobierno estatal, y también lo es en el gobierno autonómico. En pocos meses hemos logrado marcar una diferencia, incluso desde la posición humilde que nos dio el electorado, hemos contribuido con todo nuestro esfuerzo a que la brecha de la desigualdad no se ampliara de forma desmedida bajo una situación de alarma sanitaria mundial que ha generado un fuerte impacto sanitario, económico y social. Hemos puesto en marcha medidas como la PCI en el ámbito canario y en el estatal hemos visto como Unidas Podemos ha logrado ser crucial a la hora de crear una red de seguridad que ha permitido salvar una infinidad de empresas y puestos de trabajo mediante la configuración de los ERTE, subsidios específicos, el IMV, y un largo etcétera. Medidas que han tenido una especial incidencia en Canarias dado el parón del turismo y su sector auxiliar

Pero dicha acción de gobierno no se debe concretar en ser una “pata izquierda” a modo de Pepito Grillo, que ponga colorido a un gobierno; se trata de otra lógica, la de hacer avanzar los intereses de la mayoría social desde la fuerza que nos ha dado la ciudadanía con sus votos, y convertir la agenda social en el vector principal de gobiernos que necesariamente deben ser de coalición -dada la correlación de fuerzas existente-, pero que marquen el camino de lo posible. Si no estuviéramos convencidas de nuestra incidencia política en el gobierno canario, no dudaríamos en dar un paso al lado para aportar desde la labor de oposición, nuestra razón de ser es aportar a la gestión pública no acomodarnos en ella.

La labor de gobierno, y la posibilidad real de poder cumplir el máximo posible de nuestras propuestas programáticas, viene determinado por la fuerza que la ciudadanía con sus votos nos ha querido dar, pero esto no es suficiente. La agenda de un gobierno viene marcada por las cuestiones que los distintos actores sociales tengan la capacidad de poner en el debate público, por eso es esencial que Podemos Canarias mantenga unas relaciones de fraternidad con la sociedad civil, y que esta tenga la capacidad de incidir en sus representantes públicos por encima de las siglas. La mayor garantía de libertad es que la voz de ciudadanía se escuche con al menos la misma fuerza que los intereses económicos de los lobbys empresariales..

Ejemplos recientes de posibilidad de generar hoja de ruta por parte de los movimientos sociales son las movilizaciones de los y las pensionistas y del 8M. Este último ha generado todo un movimiento reactivo y ha sido flanco de ataques, precisamente por su potencial transformador, por ir a las raíces del sistema que genera una sociedad desigual en todos los ámbitos de la vida.

La reciente lucha en defensa de la playa de la Tejita, igual que la de Agaete o la histórica lucha de Tindaya, son un ejemplo claro. La movilización popular que genera un alto consenso social, la presión desde una base que empuja a las administraciones a moverse para no ser desalojada por engañar a el pueblo, son claves para poder avanzar en una acción de gobierno que camine hacia un nuevo modelo económico, sostenible ambiental y socialmente, que ponga coto a los intereses económicos de las minorías históricamente beneficiadas del modelo del saqueo, al cambiar las lógicas y poniendo las instituciones al servicio del interés general.

NUEVO ESCENARIO POST COVID-19

La reconstrucción pasa por fortalecer los servicios públicos, el cambio de modelo productivo y una fiscalidad más justa.

La reciente pandemia del COVID-19 ha puesto en evidencia algo que, siendo sabido, es más claro ahora que nunca. Son los servicios públicos los que dan la cara, los que protegen a la población, los que no se ponen de perfil cuando la cosa se tuerce.

“La crisis sanitaria ha permitido, además, visibilizar los cuidados como aspecto central de la vida, como nos enseña el feminismo”

La amplia legitimidad de dichos servicios públicos se concreta en el fenómeno de los aplausos, hecho que no tiene nada de anecdótico y que revela el gran consenso social existente en torno a la defensa de los servicios públicos.

Esta situación y el drama sanitario, económico y social que ha traído consigo, tiene como contrapartida la oportunidad de que la población tome consciencia de la

necesidad de apostar por una agenda social progresista, que ponga la defensa de lo público en el centro, y que refuerce la sanidad, educación, los servicios sociales públicos.

La crisis sanitaria ha permitido, además, visibilizar los cuidados como aspecto central de la vida, sin los que el sistema no se sostiene, como nos ha enseñado el feminismo. La construcción de una sociedad más justa para el reparto de dichos cuidados, con el desarrollo de servicios públicos potentes, el desarrollo de una comunidad que cuide, y el reparto de tareas en los ámbitos familiares

es fundamental. Si no, nuevamente serán las mujeres las que carguen con el peso del sostenimiento de la vida, de manera privada e invisible, y eso es algo que no se puede permitir desde gobiernos feministas y de progreso. En este sentido, hemos apostado desde nuestra posición política por elementos de conciliación como el Plan Me Cuida, que ha permitido que la brecha de género no se agrave al reconocer como derecho la conciliación por atención a menores o a personas con necesidades específicas en un ámbito como el de la pandemia, ya que en caso contrario un gran número de personas habrían tenido que renunciar a su trabajo, especialmente las mujeres.

El pacto por la reconstrucción en Canarias también marca una hoja de ruta, junto con el acuerdo de gobierno, para caminar por donde la mayoría social demanda. Debemos ser aun más ambiciosas pero esta crisis no puede ser una vuelta de tuerca más a las clases populares, ni otra oportunidad para que las élites se reinventen y refuercen una sociedad más desigual al servicio de sus intereses.

Los retos son amplios y solo se pueden lograr desde el despliegue de políticas para la mayoría social impulsada por el poder popular. El pueblo canario tiene que disponer de mecanismos de protección social para todos, especialmente para las personas en situación de vulnerabilidad.

Al igual que el fortalecimiento de los servicios públicos, se hace fundamental poner en marcha propuestas ante el giro en el nuevo contexto de interrelación social. La crisis sanitaria provocada por la Covid-19 llena de incertidumbres a la sociedad y ha puesto nuevamente de manifiesto, como ya ocurrió en 2008, las carencias estructurales en políticas de sostenibilidad, la precariedad laboral, la desigualdad social o la falta de políticas medioambientales que nuestro proyecto político lleva denunciando desde su fundación.

Es necesario configurar un nuevo marco de interrelación social basado en criterios de sostenibilidad que permitan configurar un Archipiélago de futuro. La adopción de políticas sostenibles en un doble sentido inclusivo, aquel que se refiere al medio ambiente y la transición ecológica, y aquel referido a una sostenibilidad social que permitan situar la vida en el centro del proceso de adopción de decisiones económicas y políticas.

De este modo, Canarias necesita adoptar el compromiso de poner fin a la pobreza; de garantizar salud, bienestar, educación de calidad e igualdad de género; de potenciar la instalación de las tecnologías de generación de renovables,

propiciando de esta manera el I+D+I, el empleo verde de alta especialización, y el ahorro en el consumo energético con el beneficio económico para las familias en forma de reducción de sus costes en factura, medioambiental derivada de los costes asociados a la importación de combustibles fósiles mediante transporte marítimo y de dependencia energética perpetua de Canarias antes cualquier situación de desabastecimiento. Además, permitiría la consolidación de un modelo energético distribuido, lo que lo convierte en un sistema más democrático y justo. La adopción de medidas que apuesten por un cambio en el sistema productivo que permita la mejora de las condiciones laborales, fomente la igualdad retributiva entre hombres y mujeres, impulse la soberanía alimentaria, disminuya la brecha social y apueste por un desarrollo sostenible que coloque en el centro las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas.

La Canarias de los 15 millones de turistas no sólo no consiguió repartir la riqueza, un marco de derechos laborales estable, etc., sino que presionó tanto el territorio que nos acercamos al punto de dejar de ser atractivo como destino turístico. Este modelo de desarrollo desigual se ancló en una fiscalidad injusta con elementos distorsionadores como la RIC o la zona ZEC. Sin ningún ánimo de frivolidad pues la crisis del COVID-19 está siendo durísima, sí entendemos que de toda situación adversa pueden surgir posibilidades, y de esta situación sin duda podemos salir con fuerza para reformar un sistema productivo distinto al que nos ha llevado a esta situación, en el que seguirá teniendo un peso importante el turismo pero al que se deben incorporar y crecer sectores como el de la economía social, los cuidados, la investigación y un largo etcétera que diversifiquen la economía canaria haciéndola más próspera y robusta.

La pandemia ha puesto de manifiesto algo que nuestra organización lleva mucho tiempo exponiendo: tenemos una economía frágil, basada en el “monocultivo” del turismo, que en un contexto como el actual conduce a una caída de nuestra economía, ya maltrecha de por sí, afectando a nuestra forma de relacionarlos y a las expectativas futuras, generando una gran preocupación por el futuro.

Por todo ello, uno de los grandes retos del futuro para afrontar esta situación debe ser modificar nuestro modelo productivo y conducirlo hacia un modelo sostenible que garantice la sostenibilidad del mercado de trabajo, un trabajo

con derechos y de calidad, a través de una actividad económica integradora que permita que nuestro pueblo pueda superar con mayor seguridad momentos tan difíciles como los actuales.

El Estatuto de Autonomía de Canarias supuso una oportunidad para que la sociedad canaria reorientara su futuro, pero esa oportunidad se desaprovechó, muy a nuestro pesar. Las principales organizaciones políticas de Canarias no tienen un proyecto para nuestra país, por eso se antoja necesario tener una organización fuerte, conectada con la realidad y que tenga la capacidad de generar esta reflexión en la sociedad canaria. A día de hoy Podemos es la referencia de la igualdad entre todos los territorios en Canarias, con una autonomía política real de Madrid para poder defender sin monitorización aquellas ideas que sean buenas para Canarias, le pese a quien le pese. Sin el consenso social no se podrá diversificar nuestra economía, por ello es imprescindible que nuestra organización trabaje con su militancia y promueva la participación de la sociedad. Creemos firmemente que nuestro archipiélago alberga los suficientes recursos como para reorientar nuestro modelo de desarrollo. Es momento de que los intereses económicos de las élites no dirijan el futuro de Canarias de una vez por todas.

Una de las barreras para frenar la pandemia y proteger a nuestra sociedad han sido los servicios públicos. Necesitamos acabar con un modelo de privatización de los cuidados para apostar por unos servicios públicos potentes. Nuestro personal sanitario debe tener las condiciones laborales y los medios necesarios para desarrollar su labor de forma digna. Nuestra sanidad y nuestra educación deben ser, ahora más que nunca, los ejes centrales de nuestro desarrollo.

La otra barrera clave ha sido el florecimiento de una realidad inequívoca, la de quiénes eran las empresas y las personas importantes, que son las que nos han alimentado, nos han curado, nos han cuidado y nos han educado estos meses. El reforzamiento de la economía en clave local también ha favorecido la configuración de redes comunitarias de apoyo. El trabajo encomiable que han desempeñado las personas que trabajan en el pequeño comercio, los ryders, las personas del sector sanitario entre un largo etcétera, demuestra su importancia central en la sociedad.

Desde nuestros respectivos ámbitos de poder decisonal debemos potenciar

la implicación de los municipios en el desarrollo de una nueva economía sana y que permita crear modos de vida más dignos y más amables, resulta fundamental porque es a nivel local donde se desarrollan, lo que facilita su evaluación, orientación y seguimiento. La vida urbana debe regenerarse para atender las demandas de una población que reclama que esta vida sea de calidad. Debemos escuchar y aportar soluciones sensibles a las nuevas prioridades y necesidades.

Otra necesidad esencial para afrontar las dificultades generadas por la pandemia consiste en potenciar nuestro sector primario. Canarias tiene una excesiva dependencia del exterior que debemos reducir para mejorar nuestra economía local y cercana, aquella que además tiene estrechos vínculos con nuestra identidad y cultura. La apuesta por el sector servicios debe reorientarse hacia empleo de calidad, en muchos casos vinculado al sector primario y al empleo verde. También apostamos por la cultura, como generadora de empleo y valor añadido, porque llena muchísimas neveras y porque es esencial para el desarrollo de nuestras vidas, del ocio y del espíritu artístico y crítico de nuestra sociedad, además de un atractivo turístico diferenciador y con carácter propio distinto del habitual y único argumento de sol y playa (normalmente junto a cemento y piche), buscando un modelo más cercano al señalado en su momento por el gran César Manrique. Igual que la investigación y nuestras universidades públicas que deben ser un pilar del conocimiento, de la digitalización y generadoras de empleo.

Nuestro modelo debe diversificarse y la sostenibilidad debe ser el pilar central de nuestra economía. Lo público por delante.

EL PAPEL DE PODEMOS CANARIAS

Construcción de una mayoría popular para consolidar lo público en la calle y en las instituciones.

Los avances logrados con la entrada en las instituciones y los gobiernos no habrían sido posibles sin el empuje de la militancia de Podemos. Desde nuestra irrupción se han incorporado a la militancia política multitud de personas que no venían de ámbitos organizados.

Sin embargo, dicha militancia ha estado marcada por un periodo caracterizado por las múltiples citas electorales, además de multitud de procesos internos que, en muchos casos, han generado heridas permanentes difícilmente cicatrizables.

Pero los nuevos retos exigen la consolidación de una cultura militante que permita el desarrollo de cuadros políticos y sociales y sepa gestionar la diferencia. Podemos debe estar en cada pueblo y cada ciudad, en cada barrio, con presencia en la vida comunitaria, ser útil a la ciudadanía, ayudarle en sus problemas del día a día, no sólo desde las instituciones. Que, siendo capaces de generar cuadros capaces de dar la batalla en las instituciones, pero también militancia que, al ser parte del tejido social, contribuyan a la creación de comunidad, a aportar un grano de arena en la creación de espacios sociales donde, desde lo cotidiano, con sus vecinos y vecinas, se construyan prácticas sociales de solidaridad y apoyo mutuo desde lo colectivo, donde el mejor ejemplo sea lo que se hace, no lo que se dice.

“Podemos debe estar en cada pueblo y en cada ciudad, en cada barrio, con presencia en la vida comunitaria, ayudar a la ciudadanía, no sólo desde las instituciones”

Estamos obligadas a consolidar lo público, pero esto no debe ser contradictorio con lo comunitario. Deben ser las propias comunidades las que desde la práctica reflexionen, pero sobre todo actúen, para cambiar su situación desde esa sinergia público-comunitaria.

El empoderamiento solo es posible con una práctica colectiva que genere comunidades fuertes y que marque la agenda a las instituciones. La militancia de Podemos debe ser parte de ese proceso de construcción de poder popular, como una parte más, que aporta y construye sin una lógica partidista, en base a una realidad, que, a pesar de los múltiples ejemplos de organización social, se caracteriza por la fragmentación social provocada por el discurso neoliberal.

El modelo económico que sustenta ese pensamiento depredador viene de la mano de un modelo social basado en la individualización del conflicto, la ruptura de redes sociales y el aislamiento. La fractura social que lo caracteriza busca eliminar los lazos colectivos y las posibilidades de autoorganización y autotutela de derechos.

La imposición de esta agenda neoliberal requiere que cada uno explique su fracaso en base a sus características personales, en un sistema de ganadores y perdedores que busca minimizar toda crítica y respuesta social.

Esto es especialmente sangrante en la gente joven, para la que la precariedad se les ha presentado como un modelo de vida, el único posible, que elimine todo recuerdo de derechos conquistados por generaciones anteriores.

La temporalidad y la precariedad no solo producen “efectos indeseados” para la juventud, sino que tiene efectos mucho más graves, para la juventud y para toda la sociedad. El fomento del empleo juvenil no es una cuestión de “inversión” en el futuro, sino de dignidad para una parte de la sociedad. Debe fomentarse el empleo juvenil no porque sea rentable para los demás, sino porque forman parte de la sociedad y tienen derecho a un trabajo digno

Frente a esto, la capacidad de organizarse, de poner en común los problemas y ver que son colectivos, son pasos necesarios a la hora de levantar los diques de contención social en la extensión de la sociedad precaria. La militancia de Podemos debe estar en este proceso, al facilitarlos, a la vez que aporta su grano de arena en la generación de espacios de participación directa, en la defensa de los derechos sociales.

La sociedad individualizada e insolidaria es un requisito indispensable para

el avance del neoliberalismo y sus recetas. A ello se contraponen las prácticas colectivas, con la fraternidad y la sororidad popular como guía, y como paso fundamental para el empoderamiento y autotutela de derechos. No solo es necesario cambiar las leyes en el BOE o en el BOC, es necesario que las personas hagan suyos los derechos y los defiendan en sus ámbitos cotidianos.

EL PAPEL DE LOS CÍRCULOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

En la reciente Tercera Asamblea Ciudadana, los nuevos documentos aprobados profundizan en el vital e importante papel de los círculos. Estos círculos, afectados muchas veces por la creación de una maquinaria de guerra electoral que limitó el cumplimiento de objetivos organizativos, son el empuje, el timón y sin duda la seña y el ADN de Podemos. Pero esta importancia no debe quedar en una promesa vacía, sino que tenemos que dotar de herramientas y de foros de debate a los círculos para cultivar nuestra organización. Los círculos son un factor clave en lo local, en lo cotidiano, como herramienta de construcción de una alternativa social y política por abajo, conscientes de los problemas en cada municipio y partícipes de la creación de un tejido comunitario que plante cara a la hegemonía neoliberal.

Pero queremos ir más allá: que los círculos tengan más protagonismo no solo construye un Podemos transparente y conectado hacia lo externo, sino

también en lo interno. Por tanto, los círculos también tienen que ser partícipes de la estructura de la organización. Y, lo más importante, que sean foros de discusión sosegada, plurales, con multitud de puntos de vista, que ayuden a construir y marcar el rumbo de la propia organización en las instancias superiores. A través, por ejemplo, de debates sobre el papel actual del partido en un determinado gobierno o sobre si realmente está logrando cambios, para fortalecer el debate interno y el asentamiento de la construcción desde abajo del propio partido.

En Canarias la acción política de los círculos a partir de 2015 y hasta 2019 se centró en lo electoral, es lo que tocaba, y también haciendo oposición en cada municipio a los distintos gobiernos municipales. Dicho trabajo político de hormiguita fue el germen para que en Canarias se constituyeran diversas ciudades del cambio. Puerto de la Cruz, San Cristóbal de La Laguna, Tegueste, Tías, Las Palmas de Gran Canaria, etc., se convirtieron en ciudades faro del cambio político gracias al trabajo previo que realizaron los círculos, gracias a esas reuniones para proponer mejoras para tu barrio, gracias a la participación de gente del círculo en la plataforma vecinal, gracias al entendimiento con fuerzas hermanas, etc. Pero es que tampoco se entiende la entrada en gobiernos insulares o autonómicos sin ese arrastre municipal. Por tanto, queremos consolidar que los círculos son fundamentales en los procesos de cambio.

“Queremos que los Círculos sean foros de discusión sosegada, plurales, con multitud de puntos de vista, que ayuden a construir y marcar el rumbo de la organización”

Los círculos son vitales también para empujar y exigir a Podemos en el gobierno, para defender las conquistas que se están dando desde las administraciones y también para crear valores desde abajo que nos permitan otro modelo de sociedad. Esas tres acciones, probablemente los retos más importantes en Podemos Canarias en la actualidad, están asignadas a los círculos. Su papel es clave para seguir avanzando en Canarias, para seguir manteniendo a la organización con el cable a tierra y por ello estarán dotados económicamente como se merecen.

LA JUVENTUD ES SINÓNIMO DE LUCHA SOCIAL

Por primera vez en la historia reciente de España, los jóvenes tienen todas las papeletas para vivir peor que sus progenitores. Y es que nos encontramos ante una generación hija de la crisis del 2008, la cual lleva inserta en el ADN la precariedad como forma de vida. En Canarias esto es más agresivo si cabe, así lo dicen los datos de abandono escolar, desempleo juvenil, temporalidad contractual, pobreza, emancipación. etc. Algunos también dicen que es la generación más alienada, despolitizada y pasiva de la historia reciente, lo cual no puede estar más alejado de la realidad. A las nuevas generaciones le debemos la revolución feminista vivida estos últimos años y la masiva irrupción del movimiento ecologista, entre otras cuestiones como pueden ser la lucha contra las casas de apuestas, las consultas universitarias sobre el modelo de estado o la creación de redes de apoyo mutuo y solidaridad durante la pandemia. Por lo tanto, estamos ante una generación que, a pesar de todo, está empujando de manera colectiva profundas transformaciones de nuestro sistema económico, político y social.

La participación política de la juventud es fundamental como característica de una sociedad activa y en búsqueda de un horizonte diferente. Frente a quienes optan por un turismo de masas (mortal para nuestra naturaleza y lleno de trabajos precarios), unas casas de apuestas como única alternativa de ocio en los barrios populares y un sistema educativo poco accesible e ineficiente, hay una juventud que propone, por ejemplo, un turismo sostenible, más rural, con mejores puestos de trabajo y alternativas de ocio dignas en los barrios y pueblos; pero también, más inversión en investigación y ciencia, en la creación de entornos laborales que permitan que el talento no salga del archipiélago porque nosotros no hemos sabido cuidarlos.

Podemos tiene que hacer autocrítica en este sentido. No podemos permitirnos ser un partido joven, apoyado electoralmente por los jóvenes, pero sin los

jóvenes formando parte del proceso. Nuestra formación tiene que dotarse de jóvenes en su base militante (fomentando y facilitando espacios de autoorganización juvenil), pero también en las salas de mando. No es una cuestión estética, es una cuestión política. En los tiempos que corren la gente joven entiende mejor que nadie los códigos comunicativos que funcionan, saben usar mejor que nadie las herramientas digitales y telemáticas y aportan una frescura y vitalidad política muy necesaria en nuestra organización.

La juventud está siendo el eje más transformador de nuestra historia reciente. Nos trajeron el feminismo de masas, nos trajeron el ecologismo de masas y nos traerán una nueva república solidaria y plurinacional. Acompañemos a la gente joven, aprendamos de la gente joven y demosle a la gente joven el papel que merecen en nuestro proyecto político.

CONFLUIR PARA AVANZAR

Construir la alternativa política junto a nuestro pueblo implica además sumar a todos los actores políticos posibles, que rompa la artificial separación entre lo social y lo político. Pero no desde una lógica de suma de siglas, sino desde una práctica por abajo, paciente, a modo de hormiguita, donde prime la democracia y la construcción de tejido social y comunitario.

La apuesta por las confluencias, a nivel estatal y a nivel canario, son fundamentales para poder avanzar posiciones en lo social y en las instituciones, que ya es una realidad consolidada que se debe profundizar en el nuevo periodo.

Las condiciones para el avance de las posiciones democráticas y de justicia social en nuestras islas están dadas. La tarea que tenemos por delante es la de la construcción de un bloque político y social mayoritario que equilibre la balanza en favor del pueblo.

Sigue siendo, y probablemente es más necesaria que nunca, la hora de la gente.

UN
**PODEMOS
CANARIAS**
Contigo